

EL TIO CAMORRA,

PERIODICO POLITICO Y DE TRUENO.



EL TIO CAMORRA GANA MUCHO

PERO NO GANA PARA SUSTOS.

Suplico á mis amados suscritores tengan la bondad de decirme si es cierto que me han *recogido*. Me someto á su decision, y si convinieren todos, ó por lo menos el *mayor número*, en que me han recogido, no tendré otro remedio que confesar mi torpeza y decir que efectivamente me han recogido. Entre tanto séame permitido dudar de mi *recogimiento*, por mas pruebas que quieran darme unos con piadosa intencion, y otros con intencion no tan piadosa.

En qué quedamos? Me han recogido ó no me han recogido? Yo les aseguro á ustedes que tengo mis dudas, y que no puedo negarlo rotundamente, porque en este pais en que cosas tan raras

se descuelgan de vez en cuando, es muy verosímil que me hayan recogido y que yo no tenga noticia de ello; es muy posible que á estas fechas esté yo preso sin saber que estoy preso, ó que me hayan desterrado sin que tenga yo la menor noticia de mi destierro: si esto puede verificarse en virtud de los adelantos del siglo; si en efecto, hemos llegado á un grado de perfeccion tal en la senda de la arbitrariedad que se pueda aplicar á un ciudadano todo el rigor de la dictadura sin que él se aperceba de lo que le está pasando, me atreveré á pedir una gracia al Sr. Presidente del Consejo de Ministros, para el día ó la noche en que conciba la horrible idea de fusilarme, y es que cuando me fusile ponga todos los medios que estén á su alcance para que yo no lo sepa. Solo con esta condicion me resigno á la triste idea de ser pasado por las armas.

Ahora que he concluido mi memorial, el único que pienso hacer al *guerrero D. Preciso*, me tomaré la libertad de preguntar nuevamente á mis auditores, en qué quedamos, me han recogido ó no me han recogido? La pregunta es bien original, tan original como la conducta del Sr. Serrano que sufre las acusaciones que estos dias le dirige la prensa, que consiente en que mas ó menos embozadamente le señalen como uno de tantos individuos que en España forman el peloton de los apóstatas y traidores, sin dignarse á aventurar una frase en su vindicacion. Pero, ¡cómo! ni una palabra. Ah, Sr. Serrano, una palabra no mas! Suelta V. una palabra, aunque valga tan poco esa palabra como la que dió V. á los catalanes cuando les ofreció la *Junta central*, y entonces quedaremos satisfechos de que si no es V. *leal* al menos trata de parecerlo. No conseguiremos que se explique V., Sr. Serrano? Nada, nada: veo que tiene V. tanta resignacion como nuestro Señor Jesucristo, recordando sin duda aquellas evangélicas palabras: «y á todo callaba el pacientísimo cordero.»

Yo no opino como V.; confieso que no llega á tanto el heroísmo de mi cristiana mansedumbre: creo que el que es atacado debe defenderse, máxime cuando los ataques que se le dirigen atañen al honor, que es lo mas delicado que tienen los hombres, las mugeres y los militares, y por lo mismo que me considero herido con la noticia de mi recogimiento, volveré á preguntar: me han recogido ó no me han recogido? Dije antes que esta pregunta era muy original, tan original como la conducta del Sr. Serrano, y ahora añado que es muy particular, tan particular como las circunstancias que concurren en D. Ramon María Narvaez para encomendarle la cartera de Estado. Esto si que es bien particular; al demonio no se le hubiera ocurrido semejante cosa; porque dar al *guerrero de Ardoz* la cartera de Estado es un fenómeno tan raro, como encargar á D. Fernando Fernandez de Córdova el ministerio de la Guerra (1).

(1) Y eso que D. Fernando es general, pero es un general bien particular.

Pero á todo esto no me han contestado ustedes aun á la preguntita de si me han recogido ó no me han recogido, y tal vez han guardado silencio creyendo que una pregunta tan estupenda no merece siquiera los honores de la contestacion por aquello de «á palabras necias oídos sordos,» pero voy á decirles por qué hago esta pregunta, y los motivos que tengo para dudar si me han recogido ó no me han recogido.

El dia 4 por la mañana ví en la *Gaceta* los nombramientos de los nuevos ministros; el dia 5 levanté mi garrote y el dia 6 salí por esas calles de Dios dando palos á diestro y siniestro. Sin embargo, á las pocas horas de darme á luz vinieron á decirme, no que me iban á recoger sino que me habian recogido. Dispensen ustedes, contesté yo; podrá suceder que me recojan, pero hasta la presente no me han recogido.—Mírelo V. bien, me dijo uno que estaba muy persuadido de que al *Tío Camorra* le habian metido en chirona.— Ya lo miro, le respondí, pero cuanto mas miro menos veo; porque ha de saber V. que el *Tío Camorra* soy yo, y no tengo noticia de que me hayan metido mano. El ciudadano que hablaba conmigo estaba tan seguro de mi prision, que al oír decir que yo era el *Tío Camorra*, me lanzó una mirada de escudriñadora desconfianza; y se largó diciendo: «no puede ser, no puede ser; el *Tío Camorra* está ya bajo llave, y esto lo sé de buena tinta.» sup. oírlo es uno

Despues entré en un café y todas cuantas personas habia en él estaban hablando del asunto del dia, que era el recogimiento y prision del *Tío Camorra*. — «Señores, les dije, puedo asegurar á ustedes que es falso que se haya recogido ni preso al ciudadano de Torreldones. — Está V. fresco, me contestaron en coro; el *Tío Camorra* ha sido recogido, y esto es tan cierto como que nos hemos de morir. V. se estrañará de eso porque hay verdades que parecen mentiras. — Es claro, repuse yo, y ahí está la subida al poder de los afrancesados, para probar que hay verdades que parecen mentiras; pero por lo que respecta al recogimiento del *Tío Camorra*, puedo jurarle á V. que es mentira, por mas que sea una de las mentiras que parecen verdades. — Y quién es V. para jurar que el *Tío Camorra* no ha sido recogido? — Yo soy el mas interesado en el negocio, soy el que mejor puede y debe saberlo, en una palabra, soy..... el *Tío Camorra*. — El *Tío Camorra*!!! exclamaron á un tiempo los circunstantes, y prorumpiendo en una carcajada todos ellos, me volvieron la espalda diciendo uno: «á mí me lo han dicho por buen conducto,» mientras añadia otro: «estoy yo tan seguro de eso, que apuesto dos onzas contra dos pesetas,» y no faltó quien concluyó diciendo: «á las ocho se ha recogido el periódico, y á las nueve ya estaba Chico en casa del *Tío Camorra*, desde la cual ha ido entre cuatro agentes á la gefatura política; eso no me lo ha contado nadie que lo he presenciado yo, y lo he visto con estos ojos que se ha de comer la tierra.» buena el

Pasó el dia 6 circulando la voz que era cada vez admitida

con menos oposicion, y llegó el dia 7 sin que el *Tio Camorra* pudiera pegar los ojos, reflexionando y diciendo para sí: pero señor, si estaré yo preso y no lo sabré? á imitacion de D. Bartolo en el Médico á palos, *¿si seré yo médico y no habré reparado en ello?* Cuando á las siete y media de la mañana cayó en sus manos el *Español*, que entre otras noticias frescas traía la siguiente: *Parece que ha sido recogido ayer el periódico titulado el Tio Camorra.* Declaro con toda la formalidad que me es característica, que al ver la noticia en letras de molde, llegué á creer efectivamente me habian recogido, sucediéndome en esto lo que al tio del conejo, que por si ustedes no lo saben se lo voy á referir en el menor número posible de palabras.

Es el caso que iba un tio por las calles de Madrid llevando en la mano un conejo y gritando: ¡quién compra este conejo! ¡de monte, de monte! Habíanse confabulado y situado en varios puntos unos estudiantes que trataban de convencer al hombre del conejo que lo que llevaba en la mano era un gallo, y para ello fueron apareciendo sucesivamente y preguntando: *cuánto vale ese gallo?* El pobre hombre del conejo que no habia comprendido el complot, echó enhoramala al primero que le preguntó el precio del gallo; cuando llegó el segundo estudiante, se contentó con decirle: «no es gallo, que es conejo;» al oír la pregunta del tercero no respondió nada, pero debió empezar á vacilar porque no pudo menos de bajar los ojos con el mayor disimulo y mirar al conejo. Pero aun conoció que no le engañaba la vista, y continuó pregonando: ¡de monte; quién me compra el conejo; de monte! Aquí salió otro estudiante, parándose repentinamente manifestando la mayor sorpresa y diciendo: hombre, qué gallo tan hermoso! cuánto pide V. por él? Francamente, es necesario tener mucha fé para rechazar una opinion sostenida por el comun sentir de los hombres, y el pobre tio de que vamos hablando estuvo á punto de agregar su voto al de la mayoría. Levantó el conejo, le miró despacio y prosiguió gritando: El conejo! que vendo el conejo de monte! quién me compra el conejo! Pero aun tuvo dos ó tres encuentros mas, y el hombre no contaba con fuerzas para resistir el torrente general; no podré asegurar si se convenció completamente de que el conejo no era conejo, pero puedo decirlo que lo vendió por gallo, pues al ver aparecer á otro estudiante diciendo con mucha gravedad: ¡eh, buen hombre, cuánto vale el gallo? contestó con la misma formalidad: dos pesetas, y alargó el conejo.

Esto mismo le ha venido á suceder al *Tio Camorra*, que á fuerza de oír asegurar que le habian recogido, se llegó á persuadir de que le habian recogido; al oír decir que le habian preso, creyó positivamente verse entre cuatro paredes, y al oír hablar de que le habian desterrado, hasta conserva algunas reminiscencias del calesero que le condujo á Gádiz, como á sus amigos *Corradi* y *Perez Culco*, y le duelen todavía las caderas del traqueteo de la calesa en un ca-

mino tan largo. Porque no fue solo el *Español* el que dió la noticia de haber sido recogido el *Tío Camorra*, sino que en los cafés, en los paseos, en los teatros, donde quiera que se presentaba el ciudadano de Torrelodones era saludado con la misma tonada de «ya sabemos que le han recogido á V.» y á mayor abundamiento los periódicos de la oposicion fulminaron acusaciones muy serias contra el ministerio, por el insigne crimen de haber recogido al *Tío Camorra*, todo lo cual viene á corroborar la idea que el público tiene ya formada de la prensa periódica, y la imparcialidad y la justicia conque los unos defienden y los otros atacan al gobierno. «Los ministros actuales no tienen otro norte que la violencia y la arbitrariedad; véase cómo han inaugurado su marcha, y lo que puede prometerse de esos hombres la libertad del pensamiento.» Hé aquí cómo se esplicaba la oposicion, probando de este modo que no trata de ser sistemática en sus ataques, que no guía sus plumas el espíritu de partido, y que solo piensa esgrimir las armas del raciocinio, fundándose en datos irrecusables y en hechos positivos. Y el *Tío Camorra* á todo esto ignoraba que le hubieran recogido,

y á imitacion del general Serrano,
de quien murmura el público severo,
quizá no sin razon, á todo, á todo
callaba el pacientísimo cordero.

Despues de todo esto se ha desmentido la noticia de haber sido recogido el *Tío Camorra*, y no será extraño que este acontecimiento dé lugar á una acalorada polémica entre los diarios ministeriales y los de la oposicion, que tendrá tanto fundamento como las sesiones tumultuarias de que alguna vez nos han dado ejemplo nuestros moderados y progresistas, en que cada uno de estos partidos defendia su derecho y ninguno tenia razon. Yo por mi parte estoy que no me llega la camisa al cuerpo; creo que me han preso porque lo dicen, y porque de todo esto será capaz un gabinete presidido por el duque de Valencia, y al mismo tiempo creo que ni me han preso ni me han recogido, aunque no tengo para creerlo mas datos que el no haber llegado aun á mi noticia si me han recogido ó me han preso. Quiero vivir tranquilo, deseo que me saquen de dudas, y no acabaré este artículo sin dirigirme otra vez á mis amados suscritores, al público en general, rogando á todos por los clavos de Dios que me ilustren y digan si con efecto me han recogido ó no me han recogido. Es cuanto tengo que pedir, y no pongo la fecha porque no sé á cuantos estamos, ni si estas líneas las escribo en la carcel ó en mi casa. Tal han puesto estos dias la cabeza al pobre *Tío Camorra*, que desde la mañana del 4 no gana para sustos.

LA MADRUGADA DEL CUATRO

Y EL CEMENTERIO MINISTERIAL.

Estaba yo á troche y moche

durmiendo como un becerro,

sin interrumpirme un coche,

ni los ahullidos de un perro,

y eran las tres de la noche.

Mas tanto y tanto ronqué

de resultas de un *esplin*,

que yo mismo me asusté

y puse á misueño fin....

así que me desperté.

Ibame ya á levantar ;

mas lo dejé al recordar

este refran castellano:

«no por mucho madrugar

amanece mas temprano.»

Nada impidiera en verdad

que me volviera á dormir

con mucha tranquilidad,

si no empezara á sentir

amagos de tempestad.

El sereno sosegado

á estos síntomas ageno,

gritaba desaforado:

«¡ las tres en punto.... y sereno! »

cuando empezaba el nublado.

Y mientras la voz prudente

de este perdido querube

tranquilizaba á la gente,

iba avanzando la nube

por la Plazuela de Oriente.

Estaba la noche oscura;

mas en confianza plena

sin fatiga ni pavora,

dormía el pobre *Goyena*

y descansaba *Escosura*.

Soñaban si viene á mano

creyendo á la gente franca,

en abrazar muy temprano

á D. José Salamanca,

y á Córdova y Ros de Olano.

Mas ¡ay! que pronto se apura

la hiel que al alma envenena:
la tempestad se apresura
sin molestar á Goyena
ni despertar á Escosura.

Y en tanto que nada bueno
se estaba en Madrid tramando
por ciertos hombres sin freno
iba el sereno gritando,
¡ las tres y medial...! y sereno!

Mas con Narvaez temprano
tramando un golpe de banca,
ni dormia Ros de Olano,
ni Córdoba, ni Serrano,
ni D. José Salamanca.

Que intentaban, se asegura,
para digerir la cena,
dar una leccion muy dura
al desgraciado Goyena
y al infeliz Escosura.

Y que no duerman es llano
por ver á quien se desbanca,
Narvaez ni Ros de Olano,
ni D. José Salamanca,
ni Córdoba ni Serrano.

Que como gente sesuda
no se acuesta, y no os asombre,
porque se acuerda sin duda
de lo que dicen que al hombre
que madruga Dios le ayuda.

Mas Córdoba y Ros de Olano,
Pepe, Espadon y Serrano
debieran tambien pensar,
que por mucho madrugar
no amanece mas temprano.

Porque suele ser á fé
la dicha muy transitoria;
por cuya razon diré:
« ninguno cante victoria
aunque en el estribo esté. »

El pueblo muy sosegado
sin recelar el ardid,
ni aun sospechaba el nublado
que fué en París preparado
para estallar en Madrid.

Y cuando con mas holgura
sin presagiar una escena
de tan terrible amargura,

dormía el pobre Goyena
 y descansaba Escosura,
 les hundió el Rey ciudadano
 sirviéndole de palanca
 Narvaez y Ros de Olano,
 y Córdoba y Salamanca,
 y D. Francisco Serrano.

En el hispano hemisferio
 del uno al otro confín,
 se puso el asunto serio
 y un rayo cayó por fin
 que derribó al ministerio.

Y mientras con rudas huellas
 iba armando tan buen cisco,
 y ocultando las estrellas
 una nube de pedrisco,
 relámpagos y centellas.

Y en tanto que desgarrando
 mi tímpano sentí el trueno
 que me ha dejado temblando,
 siguió el sereno gritando
 ¡las cuatro en punto!... ¡y sereno!!!

Los del club no hay que dudar
 que se llevaron el grano;
 mas decir, no será en vano,
 que por mucho madrugar
 no amanece mas temprano.

Que nadie se muestre altivo
 porque en el estribo esté,
 y cuente que es efectivo
 que muchos en el estribo
 se suelen quedar de á pié.

Porque ya el fin viendo estoy
 del presente ministerio,
 y aquí á recordarle voy
 varios epitafios que hoy
 he visto en un cementerio.

1.º

Yace aquí el señor Sotelo
 hombre que vale tan poco,
 que si muerto no va al cielo
 no irá al infierno tampoco.

2.º

Ya observo que echais la zanca
 con interés á este punto,
 por ver entero al difunto
 D. José de Salamanca.

No le busqueis en la esfera
de estos mármoles honestos ;
que aquí solo están sus restos ;
la suma está... en la cartera.

3.º

A Cortazar precipitan
sus culpas en el averno
y segun autores citan....
puede que vaya al infierno,
y puede que no le admitan.

4.º

Aquí reposa un anciano
á quien llamaban Goyena,
muerto de cólico insano ;
que le hizo daño la cena
por acostarse temprano.

5.º

En esta atroz sepultura
que luto á los corazones
presta lóbrega y oscura,
cayeron las ilusiones
de D. Patricio Escosura.

Los palaciegos terrenos
que holló con pasos serenos
pueden servir de testigos
de que tuvo amigos buenos,
muy buenos... para enemigos.

6.º

Bajo esta losa maldita
vino Serrano á parar,
cuya historia es infinita:
dejémosle descansar....
porque bien lo necesita.

ECLIPSES.

Estamos en el mes de los eclipses. Empezó por eclipsarse el ministerio en la noche del 3 al 4, eclipse que duró poco mas ó menos lo que duran todos los eclipses parciales. Este eclipse, que no constaba en el calendario, aunque ya habia sido calculado por astrónomos políticos que poseen el secreto de los palacios con tanta exactitud como Mr. Arago el de los cielos, dió principio á las dos ó dos y cuarto por la interposicion de un nuevo satélite de las Tullerías llamado Serrano, habiéndose eclipsa-

do cinco dígitos, que son Salamanca, Cortázar, Goyena, Sotelo y Escosura. Lo raro de este eclipse está en que se sabe la hora en que empezó, pero no puede saberse cuándo tendrá fin, aunque el *Tío Camorra* cree que no puede durar mucho tiempo, y para calcularlo mejor se pasa la mayor parte del tiempo en su *observatorio político*, armado de su correspondiente telescopio.

Como era natural, después del eclipse del ministerio *Salamanca-Goyena*, vino el eclipse de sus actos, y así hemos visto poco á poco irse eclipsando los decretos relativos á bienes de propios, sistema monetario, administración civil, etc. etc.

Con respecto al eclipse del general Serrano podría decirse mucho, pero nos contentaremos con observar una circunstancia muy rara, uno de esos fenómenos de que ofrece pocos ejemplos el sistema planetario de la política, y consiste en que por medio del general Serrano se eclipsaron los ministros caídos, y en seguida que estos cayeron se eclipsó el general Serrano. Newton se hubiera vuelto loco si viviera.

No diremos nada del eclipse celeste de estos días pasados, porque ya es cosa sabida que las ferias de Madrid no pueden acabar ningún año sin dar que hacer á los limpia-botas y ganancias á los que trafican en paraguas, razón por la cual el *Tío Camorra* se ha acogido todas las tardes al pabellón de Gaspar Amato, que es el café donde se sirven los sorbetes mas abundantes y mejor trabajados de toda la corte. Y no necesitaba decir esto, porque es bien conocida la reputación de Amato como repostero, aunque no será fuera del caso recordar aquella coplita que dice:

Sevilla para el regalo,
Madrid para la nobleza,
para tropas Barcelona,
para jardines Valencia.

Copla que ha sugerido sin duda la idea de estotra que suelen cantar los muchachos:

Para farsas Salamanca,
para maldades Serrano,
para verdades Camorra,
para sorbetes Amato.

Vino el día 9 el eclipse de sol, el verdadero eclipse, y el *Tío Camorra*, que es amigo de ver por no preguntar, ya que no le fuera posible colocarse en las eminencias del Guadarrama, donde tantas veces ha observado los astros, se levantó muy temprano y se dirigió hácia la Plaza de los Toros, sitio muy á propósito para examinar el fenómeno que nos ofrecia la mañana. Allí encontró algunos amigos, uno de los cuales, que estaba mirando al sol cara á cara, aun á riesgo de cegar para siempre, se volvió á mí bastante triste diciendo: ¡Qué tarde ha venido V., *Tío Camorra*; ya no queda mas que un poco! — Al contrario, le contesté yo, ahora es cuando empieza el eclipse, porque como V. vé, la sombra que

hace la luna está en la parte occidental, y en efecto, la sombra fue siendo cada vez mayor hasta eclipsarse las dos terceras partes, y un poco mas del astro luminoso. No me olvidaré de contar algunas lindezas que tuve el gusto de oír durante el eclipse. Habia cerca del *Tío Camorra* unos picapedreros que oyendo decir que al sol le faltaba un buen trozo, se dirigió á uno de sus compañeros diciendo: «Chico, chico; dicen que ya no hay mas que medio sol.» — «Sí, sí, contestó el otro despues de pensarlo un poco; me parece que al fin y al cabo vendrá á caerse á pedazos de puro viejo.» — ¡Qué idea tendrían estos pobres ciudadanos de la astronomía? Tan ventajosa sin duda como la que tendrá el gobierno del general D. Ignacio Chacon, á quien se ha dado el empleo, segun dicen, de gobernador militar de Madrid. Aunque el Sr. Narvaez no fuera conocido ya como el genio de la nulidad y del escándalo gubernamental, aunque sus dignos compañeros no gozaran ya la fama de arbitrarios, de intolerantes y de enemigos de la moralidad política, bastaria para dar una idea de todos juntos y de cada uno en particular, la estupenda barbaridad de dar un destino á un hombre de tan malos antecedentes, á un compañero de los Pelichis y Boulow, al zurcidor de soñadas conspiraciones que tenían por objeto anegar toda la España en sangre inocente, en una palabra, y esto dice mas que todo..... ¡á D. Ignacio Chacon!!!! Pero en fin, esto solo se explica por el sistema de eclipses generales que está tan en boga. No es posible creer que el gobierno haya tenido el fatal capricho de acordarse del personaje en cuestion: el *Tío Camorra* no puede creerlo aunque lo vea en la *Gaceta*, aunque se lo diga Narvaez y aunque el mismo Chacon se lo confirme, porque si esto fuera verdad sacaria la consecuencia de que D. Ramon Narvaez, aficionado á los eclipses, se habia propuesto *eclipsar* las glorias de D. Ramon Cabrera.

EL TIO CAMORRA DE BUREO.

Como dije en su primera paliza el *Tío Camorra*, la Cruz es el mejor auxilio para los que huyen del demonio, y así es que en cuanto D. Ramon María Narvaez subió al poder, el ciudadano de Torrelodones se zampó en el teatro de la Cruz con su amigo y compañero D. Juan de la Pilindrica la noche en que se estrenaba una pieza del Sr. Cazorro titulada, *La Voluntad del difunto*, y tal fué la funcion que casi casi se alegraba el *Tío Camorra* de la subida de Narvaez, por el buen rato que le dió el autor de la comedia. D. Juan de la Pilindrica dice que la produccion del Sr. Cazorro tiene sus defectos, pero que son de muy poca monta al lado de las bellezas, y el *Tío Camorra* añade que son tan notables las belle-

zas que no ha reparado en los defectos. Es una buena comedia de costumbres, bien pensada, bien conducida á la accion, y sobre todo, escrita con una facilidad extraordinaria. Qué diálogo tan natural! Qué versificación tan pura y tan sonora! Eso es lo que el *Tío Camorra* llama *dialogar bien*, y no lo que hacen algunas notabilidades que han conquistado una reputacion por casualidad, como el general Ros de Eroles ó Ros de Olano conquistó la faja. Reciba el Sr. Cazorro las felicitaciones del *Tío Camorra*, si bien debe compartirlas con los actores, que en honor de la verdad, trabajaron con la perseverancia y acierto que se podía desear. El señor Lombía hizo mas de lo que tal vez había imaginado el autor, arrancando aplausos donde nadie los hubiera podido encontrar. Cuando un escritor tan notable como el Sr. Cazorro dá con intérpretes tan inteligentes como el Sr. Lombía, bien puede asegurar el triunfo y recibir la enhorabuena antes de que se alce el telon. El Sr. Tamayo ejecutó su papel con mucho aplomo y propiedad; la señora Baus hizo el suyo con tanta verdad que si no la hubiéramos visto hacer papeles de pasion y de sentimiento, diríamos que estaba retratada en el carácter impasible que desempeñaba. En esto mas que en nada nos ha probado la acreditada actriz de que hablamos, su facilidad para plegarse á inspiraciones diametralmente opuestas, lo cual es una dote de inestimable valor para el teatro. El Sr. Caltañazor, ó lo que es lo mismo, el Napoleon (1) de las zarzuelas, contribuyó al buen éxito de la comedia del señor Cazorro, y los muchachos hicieron el coro perfectamente en el himno de Pio IX.

— Pero, qué es eso, *Camorra*? Qué tienen que ver los del Circo con Caltañazor?

— Tiene V. razon, Sr. D. Juan; me habia trasportado sin sentir al teatro del Circo, y esto consiste en que siempre que veo á Caltañazor, que es uno de nuestros primeros actores, me acuerdo sin saber por qué del teatro en que oí cantar al tenor Devezzi. Pero ya que hemos llegado al Circo, voy á decir dos palabras acerca de la funcion del día 10 á ver si convenimos.

— Veamos.

— Me pareció bien el acto segundo de los Puritanos, que yo no puedo oír sin entusiasmarme, principalmente cuando llega aquello de « gritando.... ¡ libertad! » que estuvo muy bien ejecutado por los Sres. Mirall y Morelli. Y entre paréntesis, esto era lo que menos gustaba á una porcion de señoritos que estaban en las lunetas muy peripuestos, y en cuyos semblantes y gestos daban á entender que debian gastar enaguas mejor que pantalones. Digo algo?

— Cuanto hay que decir.

— Me hizo gracia el baile de la *tarantela*, que es bastante natu-

(1) Moriani.

ral, aplaudió tambien la sinfonía de nuestro compatriota el señor Arrieta, que es una pieza maestra y me ha metido en ganas de ver pronto en escena la *Ildegonda*, ópera de dicho señor, para tener el gusto de aplaudir á un español en el teatro del Circo. En cuanto al himno de *Pío IX* me pareció algo flojo á pesar de la buena ejecucion.

—El himno no es malo.

—No digo que sea malo, pero es demasiado poco para lo que merece *Pío IX*, el hombre mas grande del siglo en que vivimos.

Al dia siguiente de la funcion del Circo, tuvo el gusto el *Tío Camorra* de ver en una casa particular á *Mr. Chevalier* y á su señora esposa, que dejaron sorprendidas á cuantas personas se hallaban en la reunion. Empezó la señora por adivinar desde una habitacion separada y con la puerta cerrada, la hora que cada uno tenia en su reloj, acertando el nombre del autor y contando hasta los anillos de la cadena. Despues leyó varias tarjetas y papeles que se presentaron al acaso con otras muchas pruebas de habilidad portentosa, y que el *Tío Camorra* no quiere referir porque mañana mismo empezará *Mr. Chevalier* sus funciones en el teatro de la Cruz, donde seguramente verá el público madrileño cosas mas sorprendentes que las que tantos aplausos valieron á *Mister Macallister*. El *Tío Camorra* no puede menos de recomendar á *Mr. Chevalier* asi como no puede menos de llamar la atencion del gobierno acerca de la disposicion que ha tomado el Sr. Quinto, director del Museo Nacional, trasladando varios cuadros de primer órden, y entre ellos la *Transfiguracion*, á un salon húmedo, en el cual, segun opinion de los inteligentes, van á pandearse y tal vez á pudrirse las tablas y á descascarillarse la pintura, sufriendo un detrimento que no podrá corregirse. ¿Quién ha hecho al Sr. Quinto director del Museo nacional? Para eso dice Quinto que él responde con *su cabeza* de los cuadros. ¿Y qué vale para eso la cabeza del señor Quinto? Si el cuadro de la *transfiguracion* y algunos otros de inapreciable mérito se echáran á perder, iriamos á cortar la cabeza al Sr. Quinto? No, porque esto no nos indemnizaria de tamaña pérdida, pues la cabeza del señor Quinto, bien pagada, no vale tres pesetas en el mercado. Lo que quiere el *Tío Camorra* es que se evite el mal antes de apelar al remedio, que el gobierno separe al Sr. Quinto del destino cuya importancia no conoce, y sobre todo que aparte cuanto antes de la humedad unos cuadros que no deben desaparecer por la caprichosa ignorancia del Sr. Quinto, y si este señor quiere cortarse la cabeza, que se la corte, y si no que la eche en conserva para quien la quiera, que lo que es nosotros apreciamos mas los cuadros, que por una disposicion ridícula van tal vez á perderse para siempre.

VIDA Y MILAGROS

DE

DON RAMON MARIA NARVAEZ, tñlgo ESPADON,

ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR EL TIO CAMORRA.

Adición á las aventuras de Gil Blas de Santillana, Gran Tacaño, D. Quijote y otros por el estilo.

Parte cuarta.

Cayó por fin Narvaez á quien el mundo niega como soldado insigne la prez que consiguió; yo no sabré si á impulsos de intriga palaciega ó por cuál otro medio, lo cierto es que cayó.

Mas si cayó de hocicos el pobre mequetrefe; para acallar las iras de su ambicion brutal, le dieron el encargo de *general en jefe*, ó lo que da lo mismo de *jefe en general*.

El pueblo en todas partes á D. Ramon silbaba guerrero sin hazañas, soldado de papel, en tanto que á sus plantas cobarde se arrastraba la aristocracia entonces estúpida como él.

Y mientras que los grandes al verle en candelero aduladores viles lanzaban á una voz cánticos victoriosos á *D. Ramon primero*, y bacanales himnos al vencedor de Ardoz;

el pueblo que miraba sin prevencion alguna su guardia, sus honores, su fausto y su oropel, silbaba en todas partes al hombre de fortuna, guerrero sin batallas, soldado de papel.

Vivió así tres semanas el *héroe* muy tranquilo tramando nuevos planes su arrojo militar, al cabo de las cuales el *espadon sin filo* para seguir la lucha volvió á desenvainar.

Y con auspicios tristes, merced á su dinero, en el poder se viera triunfante D. Ramon; segunda vez ministro, *segunda vez primero*, segunda vez tirano, segunda vez maton.

Llevó entonces el hombre la presuncion, ¿qué digo? la realidad de fuerza del modo mas bestial; la cara, en fin, poniendo *feroche* al enemigo

creyó infundir en todos pavor universal.

Juzgando que trataba con bárbaros idiotas del tiempo en que reinaba la santa inquisición, pensó encerrar muy fácil en una de sus botas al trono, á la nobleza y á toda la nación.

Pero falló su cuenta; que habiéndolo advertido quien castigarle pudo, dió un tajo á su altivez, y así vimos al héroe segunda vez caído y en Francia desterrado por la segunda vez.

Qué lástima de tifus, de cólera ó de gripe como Espadon ya sabe las cosas de París, no tardó en verse mucho con el señor Felipe tratando nuevos medios de hundir á este país (1).

Para ganar batallas la Francia es una tierra donde no van los hombres al campo del honor, y para hacer las paces ó para hacer la guerra, los mas bravos apelan al oro corruptor.

Así para agobiarnos con su tremenda saña la maldecida Francia, mansion de Lucifer, con sentimiento vimos las onzas que de España por nuestro mal salieron, por nuestro mal volver.

Para ofrecer contrastes la intriga es oportuna. Bien por los golpes crudos del palaciego ardid! Cuando Espadon juzgaba perdida su fortuna, llamado por Pacheco le vimos en Madrid.

Vencióle Salamanca en lucha abierta y franca: mas no humilló por eso la frente D. Ramon; tapar creyó muy fácil la boca á Salamanca con una irresistible mordaza.... de turron.

Y al fin el pobre Pepe fué subyugado ¡ triste! que es un vivo traslado de la muger quizás; mas quiere que la venzan cuando ella mas resiste, mas quiere que la alcancen cuando ella corre mas.

Tambien á cierta magia rindióse Ros de Olano y Córdoba, á quien llaman el militar precoz, y con el fuerte apoyo del general Serrano, volvió el poder á manos del vencedor de Ardoz.

Así el señor Narvaez en noche tenebrosa lanzóse á la anhelada region ministerial, y la nación un tiempo soberbia y poderosa, oyó con tristes ecos su canto funeral.

Pues aunque algunos digan que D. Ramon *augusto* de los pasados yerros se arrepintió tambien, y él jure darnos pruebas de liberal y justo, por los sagrados clavos del que nació en Belen,

(1) A España, se supone.

yo nada espero digno del que con torpe intento á España tantas veces poner supo en un tris, y hoy viene á ser ¡oh mengua! fanático instrumento de parricidas planes forjados en París.

Y mientras, insolentes, los hombres de dos caras, los que por veinte francos vendieron el honor, á D. Ramon halaguen, rindiendo ante sus aras el humo despreciable de incienso adulador;

yo que á la patria mía juré desde la cuna servir hasta la tumba cual ciudadano fiel, combatiré sin treguas al *hombre de fortuna*, *guerrero sin batallas*, *soldado de papel*.

(Se continuará.)

El TIO CAMORRA, ha recibido el comunicado que inserta á continuacion en prueba de su imparcialidad.

Sr. Director del TIO CAMORRA: — Los que abajo firman, redactores de *La Campana* y únicos responsables de cuanto se ha escrito en dicho periódico, dándose por ofendidos de las alusiones que V. en su paliza 6.^a se ha servido dirigirles, le exigen terminantemente les pruebe si por sus antecedentes políticos merecen vestir el uniforme de *voluntarios realistas*. — B. S. M. — **Domingo Vila.** — **Mariano Castillo.** — **A. Garcia Tejero.** — **Niceto Jarava.** — Madrid 12 de octubre 1847.

CONTESTACION.

Si los redactores de *La Campana* supieran leer, verian muy claro que el Tio Camorra no ha dicho nada de sus antecedentes, porque para censurar los escritos no necesita conocer á las personas. Ha dicho el Tio Camorra al ver los artículos de *La Campana*, que los que tales cosas escriben merecen llevar el uniforme de *voluntarios realistas*, y no se vuelve atrás: estos señores retan á que se les pruebe que sean dignos de tal uniforme por sus antecedentes. La contestacion es bien sencilla: á la pregunta de los redactores de *La Campana* responde el Tio Camorra, que á juzgar por los antecedentes NO, pero con relacion á los escritos SI; ó mas claro, que los antecedentes de los redactores de *La Campana* podrán ser muy liberales, pero que sus producciones son muy realistas. Ellos sabrán descifrar este enigma como gusten. — S. M. B. — *El Tio Camorra*.

Editor responsable, D. FRANCISCO SALES DE FUENTES.

Imprenta de José María Ducazcal. — Pasadizo de San Ginés, núm. 3.